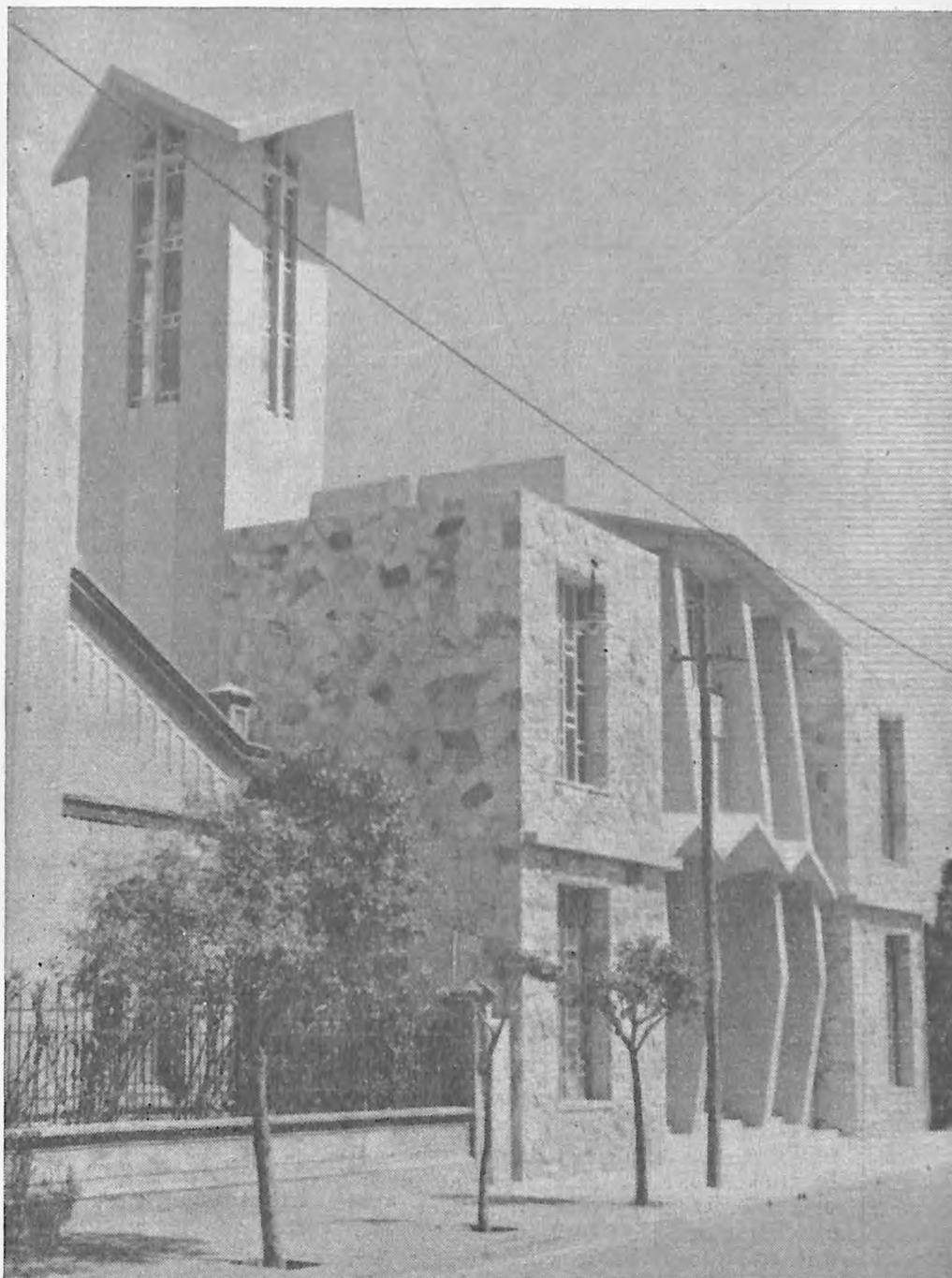
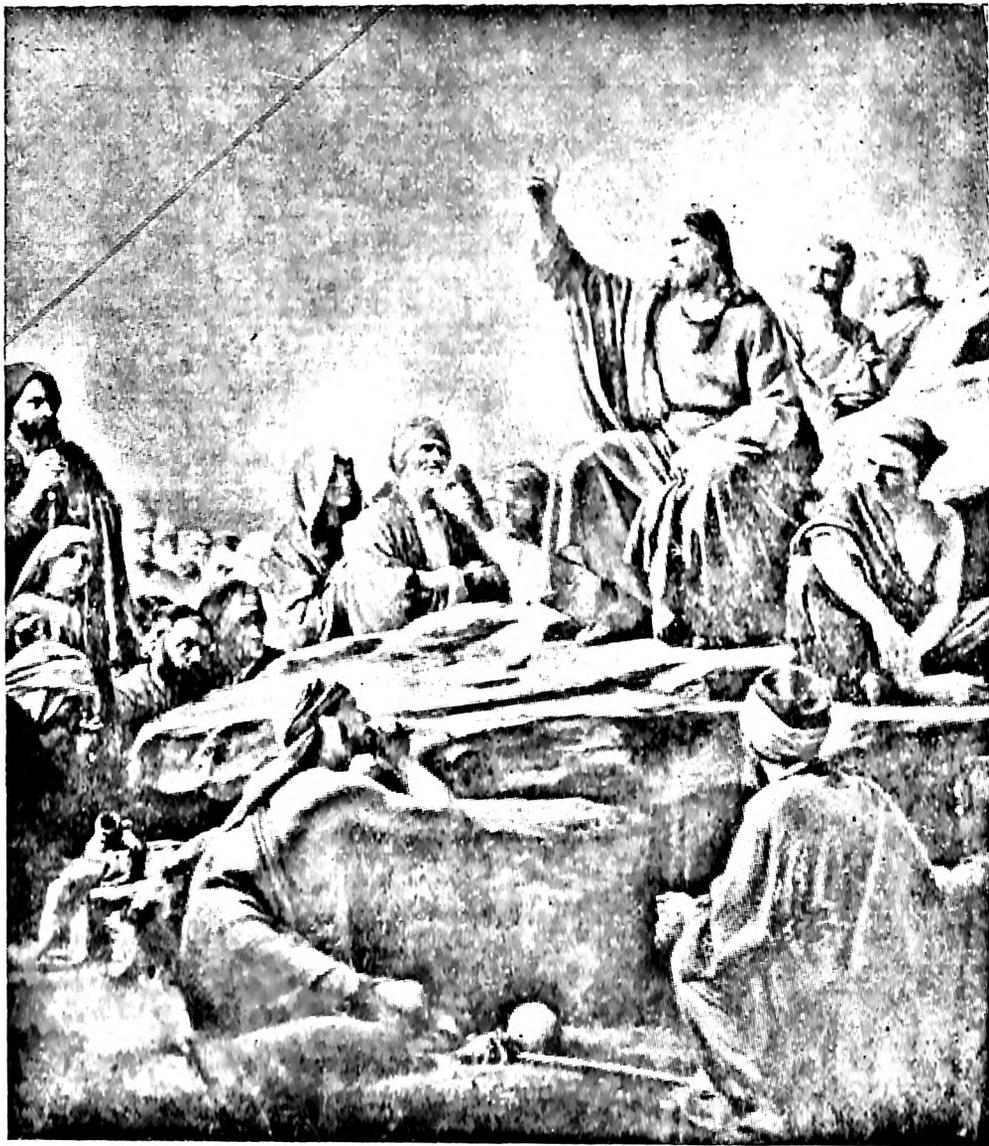


# EL MINISTERIO ADVENTISTA



Fachada  
del nuevo  
templo  
de Florida,  
Buenos Aires,  
Argentina.

MAYO - JUNIO DE 1971



Cristo difícilmente intentó alguna vez probar que la verdad era verdad. Ilustró la verdad en todas sus enseñanzas, y entonces dejó a sus oyentes en libertad para aceptarla o rechazarla, según su elección. No forzó a nadie a creer. En el sermón del monte instruyó a la gente en la piedad práctica, bosquejando en forma específica su deber. Habló de tal manera que recomendaba la verdad a la conciencia. El poder manifestado por los discípulos era revelado en la claridad

y el fervor con que expresaba la verdad.

En la enseñanza de Cristo no existe razonamiento largo, rebuscado y complicado. El va directamente al grano. En su ministerio leía todo corazón como un libro abierto, y del caudal inextinguible de su tesoro sacaba cosas nuevas y viejas, para ilustrar y reforzar sus enseñanzas. Tocaba el corazón, y despertaba las simpatías.— *Evangelismo*, págs. 126, 127.



Organo publicado por la  
Asociación Casa Editora Sudamericana  
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),  
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana  
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del  
Septimo Día

**Directores**

Rubén Pereyra	Alfredo Aeschlimann
<b>Directores Asociados</b>	
Roger A. Wilcox	B. L. Archbold
<b>Redactor</b>	
<b>Secretaria</b>	
E. Benjamín Gómez	Evelyn Tudela Vela R.

Precio de la suscripción anual de esta revista:  
US\$ 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD  
INTELLECTUAL Nº 1.057.802

**AÑO 19** **Nº 111**  
**MAYO - JUNIO DE 1971**

**CONTENIDO**

<b>DE CORAZON A CORAZON</b>	
<i>Más conversiones</i> .....	<b>3</b>
<b>ARTICULOS GENERALES</b>	
<i>Si yo fuera un predicador joven</i> .....	<b>5</b>
<i>Lenguas místicas que hablan —I</i> .....	<b>8</b>
<i>Un Dios para esta era del espacio</i> .....	<b>12</b>
<i>Nota bibliográfica</i> .....	<b>17</b>
<i>No descuides el don que está en ti</i> .....	<b>18</b>
<i>¿Estamos realmente preparados cuando llega el sábado?</i> .....	<b>22</b>
<i>Seminario evangélico en Israel sobre pro- fecías bíblicas</i> .....	<b>24</b>

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	<b>FRANQUEO A PAGAR</b> Cuenta Nº 199
	<b>TARIFA REDUCIDA</b> Concesión Nº 6.706



**Más Conversiones**

**E**SCRIBIMOS estas líneas sólo pocos días después de terminadas las reuniones de la junta plenaria de fin de año de la División Sudamericana. Entre los muchos acuerdos tomados se destacan los que tienen relación con los blancos que nos hemos fijado para el próximo año, y las metas para el periodo que media entre el momento presente y el próximo congreso de la Asociación General. Entre estas últimas figura "alcanzar una feligresía total de 500.000 miembros para fines de 1975" y bautizar 270.000 almas hasta el 31 de marzo de 1974".

¿Serán estas metas demasiado elevadas? Parecería que sí. Sin embargo, no lo son si tenemos en cuenta el hecho de que es el nuestro un mensaje urgente y final para el mundo.

En estos últimos días, hemos leído con muchísimo interés un libro de reciente aparición titulado *Avance Evangélico en la América Latina* (\*) que es el resultado de un acucioso estudio realizado durante meses por un grupo de investigadores, a través de todo el territorio latinoamericano. Hay datos sorprendentes y muy reveladores. Podríamos citar el hecho de que, en gráficos que presentan el crecimiento de las iglesias en Latinoamérica, ocupamos el primer lugar en ocho de los quince países encuestados, el segundo en otros tres, el tercero en dos, el cuarto en uno, y sólo en Brasil no figuramos entre las iglesias mencionadas a pesar de que allí hemos hecho progresos tan destacados. En otro gráfico relativo al número de miembros, sin embargo, aparecemos en Brasil en el séptimo lugar.

Los autores del libro mencionan muy a menudo a la Iglesia Adventista y sus progresos. Resalta el hecho de que nuestro crecimiento ha sido constante en la mayoría de los países, sin altibajos como es el caso de otras organizaciones en el transcurso de los años.

Al analizar las organizaciones evangélicas que operan en cada país, los autores dividen el mundo protestante en

(\*) Véase la nota bibliográfica en la pág. 17.

cinco grupos que son: Misiones de Fe, Pentecostales, Denominaciones Nuevas, Adventistas, y Denominaciones Tradicionales. ¿Por qué nos han catalogado como uno de los cinco grupos? Esta es su respuesta: "En atención al padron de crecimiento sin paralelo de los adventistas, los hemos clasificado en forma separada".

La misma razón es la que llevó al escritor católico William J. Whalen, profesor de Historia de la Universidad de Purdue, en los Estados Unidos, a escribir aquel artículo titulado "¿Por qué tienen tanto éxito los adventistas?" el que termina con apreciaciones tales como ésta: "Muchos aspectos del adventismo son repudiados por católicos y protestantes, pero hemos visto que en ciertas áreas —educación parroquial, sostén de la iglesia, observancia del día de reposo, interés en las misiones, reforma en la salud, actividades asistenciales— podemos descubrir algunas cosas en el adventismo que en una forma adaptada *podrían enriquecer nuestras vidas como católicos*".

Cuando leemos declaraciones tales, nos alegramos y con cierta razón. Hemos llegado a ser respetados y en ciertos círculos admirados. Nuestras instituciones son modelo para muchos. Recientemente el Colegio y el Sanatorio Adventista del Plata, en Argentina, fueron declarados centros de interés turístico en la provincia, y las empresas turísticas organizan permanentemente visitas de grupos a esas instituciones. Al mismo colegio adventista le fue concedido por el Ministerio de Educación, el permiso para lanzar un nuevo curso normal de acuerdo con la reforma educativa, privilegio otorgado sólo a otras dos instituciones en la provincia, dejando de lado a prestigiosos centros educativos estatales y católicos. ¿Por qué ese honor? Sin duda porque nos aprecian.

Sin embargo, hay otra manera de encarar este asunto. Leemos de la pluma inspirada las siguientes palabras: "Los adventistas del séptimo día están realizando progresos, duplicando su número, estableciendo misiones y desplegando la bandera de la verdad en los lugares tenebrosos de la tierra; sin embargo la obra avanza mucho más lentamente de lo que Dios quisiera" (*Servicio Cristiano*, pág. 123). La frase inspirada continúa con un "por qué" al que responde inmediatamente dando algunas de las soluciones.

No hay duda de que nuestro avance es lento. Hay muchas ciudades, aun en nuestro continente, donde no hay un solo adventista. Además, en aquellas ciudades donde la obra está establecida por dece-

nios hay aún gente para quien la palabra adventista —y por lo tanto su mensaje— son desconocidos. Es cierto que no esperamos que todos se conviertan, pero todos deben llegar a ser conscientes de la realidad de la hora en que vivimos y tener la oportunidad de hacer su decisión. En relación con esto nos preguntamos: ¿Cuál será la experiencia de la gente que está muriendo diariamente a nuestro alrededor, aun en aquellas ciudades donde la obra está establecida por décadas?

El pensamiento que nos mueve a estas meditaciones es éste: No debemos conformarnos, o sentirnos demasiado halagados con los triunfos obtenidos pues hay mucho aún por hacer. Por otro lado, tampoco debe desesperarnos lo magro de nuestros esfuerzos, comparando los frutos con lo que falta por hacer. Debemos estudiar cuáles son las promesas de Dios y cuáles las condiciones que él requiere para cumplirlas. Y gracias a Dios las condiciones están claramente presentadas en los escritos sagrados. Se nos dice que "donde se ha salvado un alma, podrían haberse salvado veinte".<sup>(1)</sup> También que, llenando ciertos requisitos, "se producirían cien conversiones a la verdad allí donde se produce una ahora".<sup>(2)</sup> Más aún, más de mil personas se convertirán en un solo día".<sup>(3)</sup> Y hasta se promete que "el poder que dominó a la gente con tanta vehemencia en el movimiento de 1844, se revelará de nuevo"<sup>(4)</sup>, de manera que "habrá tantas personas convertidas en un día como las hubo en el día de Pentecostés".<sup>(5)</sup>

Lo curioso es que esos momentos de triunfo no se caracterizarán necesariamente por una siembra proporcional a la cosecha que se realice. Se declara que "los argumentos ya fueron presentados. Sembrada está la semilla, y brotará y dará frutos".<sup>(6)</sup> Lo único que detiene la lluvia que a su tiempo hará brotar la semilla, es que las condiciones para su recepción no se han cumplido todavía. ¿Cuáles son? En el mismo orden de las promesas mencionadas, enumeramos las condiciones: "Purificar las mentes obedeciendo la verdad", "sentir la importancia del conocimiento y el refinamiento en los modales al realizar la obra", "humillarse delante de Dios, ser amables, bondadosos y compasivos", "allegarse humildes y confiados a los pies de Jesús", "eliminar el espíritu de supremacía y lograr unidad". Y lógicamente se habla de un trabajo más intenso mediante el cual "centenares y miles de personas visitaban las familias y les explicaban la Palabra de Dios".

(Continúa en la página 23)



## Si yo Fuera un Predicador Joven

HERBERT FORD

Director de Relaciones Públicas de la Voz de la Profecía

**P**REDICARIA La Biblia; la predicaría de una manera clara, sencilla, sin complicaciones y dejaría que su mensaje cortara profundamente, en derecho al corazón de la gente. Ninguna otra cosa convencerá, convertirá y conservará como la Palabra. Es la Palabra *viva* del Dios vivo y por lo tanto es todopoderosa a dondequiera que la dirija”.

El Dr. H. M. S. Richards, fundador de

La Voz de la Profecía y decano de los ministros adventistas es el que está hablando acerca de lo que haría si fuera un predicador joven que comenzara su ministerio este año

“Había cierta vez un doctor que fue ganado para Cristo por Dwight L. Moody, el famoso evangelista del siglo pasado. Alguien le preguntó cómo había sucedido y él respondió: Fui a escuchar predicar al Dr. Moody con la intención de tener algo para reirme. Yo sabía que él no era un erudito y estaba seguro de que hallaría muchos defectos en sus argumentos. Pero descubrí que no podía con ese hombre. El se parapetaba tras la Biblia y me disparaba con un versículo tras otro hasta que éstos me penetraron el corazón como una bala, y fui convertido”.

“Todo predicador joven —y también todos los experimentados— necesitan esa clase de ‘parapeto’, precisamente en la Palabra de Dios”, dice el Dr. Richards. “El es único lugar seguro y de confianza para el predicador —si lo conoce y sabe cómo usarlo.

“Tengo miles de libros en mi biblioteca particular, pero si de pronto me despojaron de todos y me dejaron sólo mi Biblia, todavía sería un predicador afortunado. Aún contaría con la herramienta más poderosa que un predicador puede tener. Con ella hablo con confianza a los más sofisticados, a los más degradados, y a los más inseguros de los seres humanos”.

Con una tímida sonrisa rondándole sus venerables facciones el pastor Richards se entusiasma con su tema:

“Si yo fuera un predicador joven que estuviera iniciándome, haría la firme decisión de disponer cada día de un momento regular para leer mi Biblia, y también los escritos del espíritu de profecía, pero mayormente la Biblia.

“Apártese. Huya del teléfono —el veneno de la actual vida retropropulsada.



Busque un lugar tranquilo y edúquese a sí mismo para *mantenerse tranquilo*. Muchísimos predicadores van a un lugar tranquilo, muy bien, pero llevan consigo todas las penas y problemas, con el resultado de que nunca pueden estar tranquilos —nunca logran la actitud receptiva para ser bendecidos por la Palabra.

“Debiera Ud. desinteresarse de todo lo demás”, afirma. “Allí están Ud., el Dios del cielo y su Palabra. Hable con el Señor —pídale que lo tranquilice, que le abra su mente, que lo ilumine. Luego introdúzcase en la Palabra ¡con todo el corazón!

“Ud. comenzará a crecer con esa clase de régimen y la gente que lo escuche también crecerá. Ud. sabe que existe algo maravilloso acerca del predicador y la Palabra. Si él conoce la Palabra y realmente la profundiza, puede impartirla de tal manera que las vidas se transformen, los corazones se suavicen, la gente joven reciba esperanza y metas para la vida. . .”.

En su biblioteca, balanceándose en su sillón junto a su escritorio abarrotado de libros y papeles, el Dr. Richards se inclina hacia adelante para subrayar un punto que desea destacar:

“Ustedes los ministros necesitan especialmente estudiar las profecías de la Biblia. Hay dos buenas razones: Primera, en ese estudio se descubre el pensamiento de Dios. Si Dios ha hablado, nuestro deber es conocer lo que ha dicho. Si ha dado cualquier indicación acerca de lo que está haciendo ahora o de su propósito en la historia es de gran importancia que nosotros lo descubramos.

“Entonces necesitamos conocer las profecías porque nos dan una perspectiva correcta de la historia. Mediante su estudio podemos entender nuestros tiempos; el significado de los movimientos de la actualidad y el significado de la crisis por la cual estamos pasando.

“Las profecías que se han cumplido constituyen un potente argumento en favor de la Biblia. Es importante recordar que el Antiguo Testamento contiene la más extraordinaria cadena de profecías concerniente a la vida, la persona y la obra de nuestro Señor. Necesitamos conocerlas mejor cada día. La Biblia es el maestro de este conocimiento esencial”.

El Dr. Richards se pone de pie, y parece que su espigada y débil figura se rebelara contra la tarea, sorprendiendo el hecho de que camina por lo menos 4½ km por día.

“No me puedo imaginar como ministro en estos confusos días a menos que me edhiriese firmemente al estudio diario de la Biblia.

“Aunque los cielos se desplomaran, que se desplomen, yo estudiaría la Biblia. En estos días pareciera que todo se está derrumbando. En la medida en que permita que algo se interponga entre Ud. y la Biblia, estará debilitando su ministerio”.

Cuando el pastor Richards se para junto a un estante de libros, encima del cual hay una velluda piel de oso, regalo de un amigo, su manifiesta convicción acerca del lugar de la Biblia en la vida del ministro me trae a la memoria los hallazgos de un erudito que estudió de cerca su vida y su predicación.

“La opinión predominante evidenciada en los sermones de Richards es la que toma de la Biblia”, dice el Dr. Wilbur Alexander en la tesis en que analiza la oratoria del Dr. Richards. “La multiplicidad de citas de la Biblia, característica de sus sermones, indica que considera ese libro como la única gran autoridad”.

“Esto resulta además evidente por las declaraciones categóricas que hace, lo que revela su opinión de la superioridad de la Biblia sobre toda otra fuente de autoridad. Importa en este punto citar varias de las declaraciones de Richards para ilustrar su implícita diferencia de argumentar basado en la autoridad escritural:

“‘Volvemos a la Santa Escritura como autoridad’.

“‘Estas son las palabras de Jesús, y son ciertas’.

“‘Hay sólo una fuente de información sobre estos asuntos. . . Vamos al Libro de Dios en busca de luz’.

“‘Las palabras y los mensajes de Cristo tienen autoridad porque él es el Hijo de Dios’.

“‘Si alguna vez vamos a conocer realmente algo sobre el origen del mundo ha de ser por revelación. Las Sagradas Escrituras pretenden ser esa revelación’.

“‘Apoyados en la autoridad de la Palabra de Dios podemos decir que. . .’.

“‘La Sagrada Escritura es la única fuente de información sobre la naturaleza del hombre, su origen y su destino’”.

Veintenas de traducciones de la Biblia se alinean en los estantes cercanos al escritorio del Dr. Richards. Por el aspecto ajado se nota que han sido usadas muchas veces, aun en el caso de las versiones más recientes. Son del tipo de Biblia de púlpito, con letra grande, la que mejor pueden leer los ojos del Dr. Richards, que fueron debilitados por un accidente sufrido en la niñez. Están también las Biblias de “estudio”, algunas con tipo menor. En cada una se puede ver que ha sido usada, subrayada y marcada.

“Son las ‘herramientas potentes’ con que cuenta el predicador, todas juntas en una”. Se encoge de hombros mientras levanta una de las Biblias. “Quítese la Biblia al ministro y lo que queda no es más que una colección de devaneos filosóficos, en el mejor de los casos, o un vacío de conjeturas en el peor. La gente de hoy no necesita que se le enseñe filosofía o existencialismo. Necesita ser evangelizada con la Palabra de Dios.

“La gente no se interesa más por lo complejo. La sofisticación de nuestra sociedad dirigida por computadoras, con su esplendor artificial y su licencia sin precedentes, empuja a la gente a buscar algo seguro, algo en lo que puedan confiar. La Biblia es la respuesta y el ministro que predica la Biblia su esperanza. Si yo fuera hoy un ministro joven dedicaría más tiempo a mi Biblia, extrayendo de ella las respuestas para las frustraciones de la actualidad. Pasaría más tiempo con la Biblia que con cualquier otra cosa de mi ministerio. Devoraría el Libro buscando maneras más efectivas de responder a los grandes problemas que están arrojando a millones de personas a las camas de los hospitales de enfermedades mentales, que están destruyendo hogares y produciendo una confusión que cunde.

“Necesitamos en la actualidad predicadores de la Palabra como nunca los hemos necesitado antes. Echémosle un vistazo a los problemas; verá usted que cada uno tiene una respuesta bíblica para el predicador que ha unido su vida al Libro”.

Sin duda, la vida diaria del Dr. Richards está unida al Libro. Al referirse a un día típico de Richards, el Dr. Alexander escribe: “Cuando se despierta por la mañana, lo primero que hace en la cama es orar; le da gracias a Dios por otro día, y planifica con el Señor el trabajo para ese día. Entonces antes de levantarse lee varios capítulos en la Biblia que guarda en su mesa de noche.

“Al levantarse va a su oficina y allí dedica tiempo a orar de rodillas antes de vestirse para comenzar su trabajo. De los hábitos devocionales de Billy Sunday adoptó la costumbre de orar mientras

trabaja, estudia o camina. Afirma: ‘Yo oro cada vez que mi mente piensa en Dios, y le agradezco por la vida y le pido que abra mi mente a las cosas. Le pido que me ayude en lo que estoy haciendo. Le aseguro con frecuencia que lo amo, y que deseo representarlo, y servirlo y serle fiel. Le pido perdón por las faltas muchas veces por día. Esto me ayuda a mantenerme cerca de la gran Fuente de la vida y el poder que están siempre disponibles’.

“Con ese plan mental el Dr. Richards ora mientras prepara cada parte de sus sermones radiales y al responder muchas cartas personales que llegan a su escritorio.

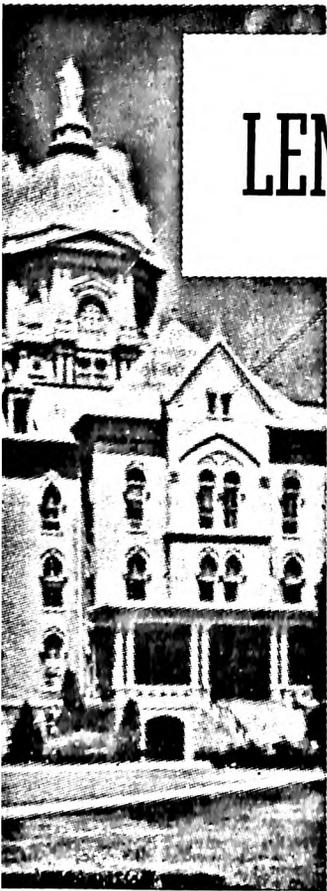
“Puesto que dedica una parte de cada día a caminar por ejercicio, ora mientras camina. Cuando es posible y se halla solo en sus caminatas, ora en voz alta. A la noche Richards dirige el culto familiar y luego de eso dedica tiempo a leer el Nuevo Testamento en cama y ora una vez más antes de dormir”.

“El alimentarse con la Palabra es lo que en realidad forma al predicador”, dice este siervo de Dios. “Yo no sería nada si no fuera por el conocimiento que he recibido de la Biblia. Claro que las biografías, y las antologías y los diccionarios y los comentarios y todo lo demás tienen su lugar; pero, según mi opinión, son de importancia secundaria comparados con lo que me ha enseñado la Biblia. ¿Cuántos predicadores puede Ud. nombrar —predicadores realmente grandes en términos de ganancia de almas— que no hayan sido fieles y profundos estudiantes de la Biblia? La respuesta es ¡ninguno!

“Con el registro de vidas transformadas —hombres y mujeres que se han vuelto del mundo a Cristo— que produce el alimentarse con la Palabra de Dios no veo cómo algún joven ministro descuidaría hoy el estudio diario de las Escrituras y esperaría ganar almas para Cristo.

“Piense en las vidas transformadas, de Saulo de Tarso a Juan Bunyan, a Kata Ragoso y al resto de la grande y gloriosa hueste de los testigos de Dios del pasado y del presente. El testimonio de cada vida es el mismo: Hay poder en la Palabra para convertir tanto al predicador como a sus oyentes. =

# LENGUAS MISTICAS QUE HABLAN



¿De dónde proceden? ¿Cuál es su mensaje?  
Vistazo a un movimiento carismático

ROLAND R. HEGSTAD

Director de la revista *Liberty*

**Q**UIERO hablarle del movimiento carismático —o neopentecostalismo, como también se lo llama. Un movimiento que está produciendo el así denominado bautismo del Espíritu Santo —con todas sus concomitancias, el hablar en lenguas y los sanamientos— en el seno de las principales iglesias del protestantismo y del catolicismo. “Carismático” deriva del griego *carisma* y se refiere a dones de extraordinario poder otorgados al cristiano por el Espíritu Santo y para el bien de la iglesia.

Existen cuatro razones por las que creo que el movimiento carismático merece nuestra atención:

1. Porque se lo presenta como el medio por el cual el poder capacitador del Espíritu Santo prepara al mundo para el regreso de Cristo.

2. Porque está trasponiendo las barreras denominacionales, y aun las sociales y raciales, de un modo sorprendente.

3. Porque está ya ahora confrontando al ministro adventista con preguntas de magnitud profética y pronto —puedo anticiparlo— demandará de nosotros juicios exegéticos que sólo podrán ser hechos por hombres informados y llenos del Espíritu. Esta observación adelanta mi cuarta razón para el examen del movimiento:

4. Porque necesitamos el Espíritu Santo, lo necesitamos desesperadamente para que nuestro ministerio tenga poder, y he aquí un movimiento que se propone hacer precisamente eso. Creo, por lo tanto, que merece nuestra consideración sincera y dedicada.

Propongo un examen breve del movimiento, y luego sugeriré cuatro obser-



vaciones que le ayudarán a usted a formular su propia respuesta acerca de su naturaleza y origen.

A cuarenta y cinco kilómetros al sur de la Universidad Andrews se halla la Universidad de Notre Dame, institución jesuita mejor conocida por su figuración en el fútbol nacional que por su influencia espiritual dentro del mundo católico.

Pero allí, comenzando en el verano de 1967, en el cuarto 316 del edificio de administración, el clamor no era que se obtuviera una nueva conquista deportiva sino "¡Ven, Espíritu Santo, ven!" Y fuentes católicas informan que el Espíritu Santo en realidad descendió, con poder carismático, sobre varios cientos de sacerdotes, monjas y estudiantes.

Una experiencia típica fue la de Roger Alexander, un estudiante católico de la Universidad de Michigan. Junto con otros compañeros fue a Notre Dame un viernes de noche de 1967, con la esperanza de participar del fenómeno carismático ya vivido por un cierto número de estudiantes y docentes. Este es el informe de lo que sucedió en aquel cuarto:

"Las reuniones comenzaron un viernes de noche, pero la 'imposición de manos' no ocurrió hasta el sábado después del mediodía. En ese intervalo oí muchos testimonios de la obra del Espíritu Santo en la vida de otros. Estaba cada vez más convencido de la validez de esa experiencia, y no obstante cuando quien dirigía dijo: 'Aquellos que deseen que se ore por ellos, ¿quisieran pasar al centro?' (estábamos sentados formando un gran círculo) algo aún me detuvo. Al mirar a mis amigos quedé terriblemente espantado. Uno de ellos gritaba: '¡Amo a Dios!' Cuando pude controlarme, me puse a pensar. ¿Era posible que alguien poseído por el demonio clamara 'amo a Dios'? Yo conocía a esa gente, y no era precisamente del tipo histérico. En ese momento otro grupo de amigos vino hacia donde yo me hallaba sentado y me preguntaron si podían orar por mí. Yo sentía miedo todavía, de modo que les pedí ser exorcisado primero. (Pocas semanas antes ni siquiera creía en el demonio.) Entonces, cuando comenzaron a orar por mí, una extraña sensación física partió de mis manos y pies y gradualmente se extendió por todo mi cuerpo. Era como una corriente eléctrica o como si el interior de mi cuerpo golpeará contra mi piel. Por primera vez en mi vida tuve una comprensión real del poder de Dios. Después me senté un rato y oré, dándole gracias a Dios por las maravillas que me había mostrado. De pronto mis labios comenzaron a temblar. De nuevo sentí mie-

do y, acompañado por una chica de mi colegio, salí al hall. Al arrodillarme salí de mis labios una serie de extraños sonidos. Yo no tenía control sobre los sonidos que emitía, y no obstante fui lleno de una felicidad y paz tan intensas como nunca había conocido antes".(1)

Lo que ha estado sucediendo en Notre Dame y otros colegios católicos no es más que una pequeña muestra de la manera en que el fenómeno carismático está afectando al catolicismo. En la edición del 8 de noviembre de 1968 de la revista *Commonweal*, publicación católica laica, el benedictino Kilian McDonell comenta que "los obispos [católicos] están desconcertados, obran con cautela [como algunos obispos adventistas] y se hallan amargados" en lo que se refiere al fenómeno carismático que recién en 1967 apareció en el catolicismo romano. McDonell informa que, hasta la fecha, las autoridades católicas "no han tomado medidas abiertas para oponerse al movimiento".(2)

Yo he examinado informes de sesiones carismáticas no sólo de Notre Dame, sino también de Duquesne y de la Santa Cruz de Worcester, en Massachusetts. Un dirigente pentecostal afirma que, hacia comienzos de 1969, habían participado en el movimiento unos 10.000 sacerdotes, monjas y laicos.

En realidad el acercamiento católico-pentecostal no es tan sorprendente como parece. No se trata de antagonistas irreconciliables. En la práctica, el pentecostalismo ha incluido en su devoción los elementos esenciales del misticismo franciscano y jesuita".(4)

Es interesante notar que las células formadas para experimentar con el fenómeno carismático operan en el campus de universidades no católicas, desde la de Yale hasta la de Washington. Tan difundida se halla la práctica que el gobierno recientemente acordó una subvención para la investigación del fenómeno psicológico y lingüístico. Por todo el país los estudiantes muestran (mediante tumultos) un interés creciente en los dones carismáticos, particularmente en la glosolalia, o el hablar en lenguas. (*Glosolalia* deriva de *glossa*, "lengua", y *lalia*, "conversación", "discurso", "charla".)

#### ORAL ROBERTS Y UNA VISION

Unos dos mil ministros afiliados a las denominaciones protestantes tradicionales se dice que han recibido el don de lenguas.(5) Tal vez usted haya advertido que Oral Roberts, el sanador por fe, ha abandonado las filas pentecostales y se ha

unido al ministerio metodista en respuesta —dice él— a una visión directa de Jesucristo en la cual se le indicó que ejerciera su ministerio sanador en el seno de las iglesias históricas de la cristiandad, y por medio de ellas, en el mundo.

Acerca de esa experiencia, escribe Roberts lo que ocurrió el 9 de mayo de 1968:

"Entonces tuve por cierto. . . que el Espíritu del Señor estaba comenzando a moverse sobre la tierra en una manera que el hombre no había experimentado antes. . . para llevar su poder sanador a mi GENERACION".(6)

Un aspecto interesante de muchas sesiones carismáticas es su carácter interdenominacional. Episcopales, metodistas, presbiterianos, católicos se reúnen juntos, oran juntos, se imponen las manos unos a otros y hablan juntos en lenguas. Y el movimiento cobra impulso mundial.

En su libro *Christian Reality and Appearance*, John A. Mackay, presidente retirado del Seminario Teológico de Princeton sugiere el potencial del movimiento:

"En una época de cambios revolucionarios, en que todas las estructuras institucionales se están desmoronando en el orden secular y religioso, en que las iglesias del protestantismo histórico se burocratizan cada vez más, en que más y más miembros de iglesia se reúnen en células de un submundo eclesiástico, en que la Iglesia Católica Romana desarrolla interés evangélico y un sentido penetrante de lo que significa ser cristiano, en que el movimiento carismático crece más allá de todas las fronteras eclesiásticas, ¿no podría suceder que, a menos que nuestras iglesias protestantes vuelvan a descubrir las dimensiones en el pensamiento y en la vida que han estado perdiendo o desdiciendo, el futuro cristiano quizá se ubique con un catolicismo reformado y un pentecostalismo maduro?"(7)

Una conclusión fascinante, ¿no es cierto?

Pero preguntémoslo: ¿Cuál es el significado de este extraordinario movimiento que ha trepado tan rápidamente a un lugar prominente? ¿Es el rocío inicial de la lluvia tardía, que la Palabra de Dios dice que producirá la renovación y la reforma de sus seguidores? ¿Podría ser ésta la obra de aquel gran ángel de Apocalipsis 18: 1, que desciende "del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria"?

¿O podría tratarse del falso reavivamiento de señales y milagros mentirosos que la Biblia dice que precederán a la venida de Cristo?

Si este movimiento es la obra del Espíritu Santo, tenemos motivo para preguntar: ¿Por qué no se manifiesta en la iglesia remanente? ¿Podría ser que nuestra tibieza ha apenado de tal manera el corazón de Dios que al fin, aunque lamentándolo, se ha apartado de nosotros? ¿Se está habilitando a otros para dar el testimonio que por tanto tiempo hemos silenciado?

¿O no podría ser que el Espíritu esté realmente también entre nosotros? ¿Que la lluvia tardía esté cayendo a nuestro alrededor, pero que estemos tan cegados por la mundanalidad y la indiferencia que no la percibamos? (Y no la percibiremos, hasta que en una final efusión de gloria veamos nuestro pecado y nuestra perdicción.)

Me parece que no importa lo que sea este movimiento —si el presagio de la lluvia tardía o el "poder engañoso" enviado a "los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos"— el desafío es igualmente compelling, porque en cualquier caso únicamente una experiencia viva con Jesús valdrá para salvarnos.

Se reitera la pregunta: ¿Cuál es el significado de este extraordinario movimiento?

Como respuesta, permítame adelantar cuatro observaciones que pueden ayudarle a formular su propia conclusión.

1. *El movimiento carismático debe su crecimiento a iglesias que han frustrado y están frustrando a sus miembros.*

Uno llega a la conclusión de que, en realidad, el movimiento debe su misma existencia a dos enfermedades que afligen al cuerpo de Cristo. La primera es la diversidad teológica —que recorre desde el fundamentalismo, pasando por el existencialismo, hasta el universalismo—. La segunda es el denominacionalismo —la fragmentación del cuerpo de Cristo. "¿Por cuál de los caminos ir?" es el clamor de millones de corazones perplejos. Y de pronto, penetrando a través de la confusión del mundo eclesiástico, surge una experiencia: el bautismo del Espíritu Santo ratificado, en la mayoría de los casos, por el don de hablar en lenguas. La experiencia testifica que en forma súbita y dramática una persona puede ser llevada al corazón de la realidad espiritual. ¿No debe extrañar que este movimiento esté barriendo como una escoba espiritual hasta los rincones con telarañas de la estructura eclesiástica!

Consideremos, por ejemplo, cómo y por qué se inició el movimiento carismático en el campus de la Universidad de Duques-

ne, institución católica de Pittsburgh. En 1966 a dos miembros del cuerpo de profesores les llegó a preocupar la falta de dinamismo de su vida de creyentes. A pesar de todas sus actividades en la iglesia y de su erudición en la docencia, se sentían vacíos. Entonces escudriñaron las Escrituras, oraron y meditaron.

Descubrieron que la iglesia cristiana primitiva tuvo poder porque Cristo, después de su ascensión a la diestra del Padre, le envió el Espíritu Santo. En un instante el atemorizado grupo de discípulos se transformó en una comunidad de fe y acción —acción tan potente que dieron vuelta el mundo.

Los dos profesores descubrieron también que lo que los discípulos pidieron con genuina confianza de recibirlo, lo recibieron. El Espíritu Santo descendió sobre ellos para transformar su vida —fueron bañados por el amor de Cristo; cada lado se convirtió en una oración de alabanza, cada hecho en un acto de fe; cada palabra proclamaba, para que todos lo oyeran: “Jesús es el Señor de mi vida”. Entonces estos dos hombres oraron así, día tras día: “Ven, Espíritu Santo, ven”.

Cierto día tuvieron noticias de un grupo de oración interconfesional donde los cristianos se imponían las manos unos a otros, orando con fe por la concesión de los dones y los frutos del Espíritu Santo. Junto con otros colegas y la esposa de uno de ellos comenzaron a concurrir. A las pocas semanas, dicen, eran hombres cambiados. Les parecía que la Biblia tenía una nueva atracción. Descubrieron una nueva intrepidez en la fe, y confianza en la presencia y el poder amoroso de Cristo. También recibieron, afirman, muchos de los dones del Espíritu Santo.

#### TODA LA NOCHE EN ORACION

A mediados de febrero de 1967 un reducido grupo de estudiantes junto con los miembros docentes de Duquesne decidieron pasar un fin de semana en oración, meditar sobre los primeros cuatro capítulos de Los Hechos y buscar la voluntad de Dios. Unas treinta personas participaron en ese retiro.

El viernes por la noche se reunieron para orar y buscar la voluntad de Dios para la vida de cada uno de ellos. Durante todo el sábado oraron y estudiaron. El sábado a la noche se había dejado para recreo. Se iba a festejar el cumpleaños de uno de los sacerdotes que asistía al retiro. En lugar de eso se convirtió en una noche de oración y búsqueda, desde las siete de la noche hasta las cinco de

la mañana. Durante esa noche dicen que de a uno y de a dos recibieron el Espíritu de Dios. Algunos alababan al Señor en lenguas, otros lloraban de gozo quedamente y otros oraban y cantaban. De ese fin de semana en Duquesne la experiencia pasó a Notre Dame y ahora está penetrando en los rincones católicos del país.

¿Se da cuenta de lo que sugiere esta experiencia? Los credos estériles y el frío formalismo han suplantado por demasiado tiempo al Cristo vivo en su iglesia viva. Hay un mundo hambriento y la experiencia carismática le llega no con una doctrina sino como una oferta de una experiencia en Cristo.

¿Nos atreveremos a impugnar los motivos de quienes, en los campus universitarios o fuera de ellos, de cualquier iglesia o con cualquier grupo están buscando el bautismo del Espíritu Santo? ¿O debiera nuestra primera pregunta ser ésta: “Conozco la realidad del Espíritu Santo en mi vida”?

Nunca olvidaré aquellas semanas de ansiedad en los comienzos de mi ministerio cuando me di cuenta de que estaba despojado del poder de Dios, que iba al púlpito con más confianza en las palabras que en la Palabra. Y la terrible angustia que rodeó mi alma cuando comprendí que se me pediría cuenta del crecimiento espiritual de mi rebaño. Nunca olvidaré esos días y noches de oración y examen que me llevaron al fin a través de las excusas de mi profesión a la presencia de la Deidad. Hasta que una mañana temprano salió de mis labios, no un balbuceo de sonidos ininteligibles sino un testimonio definido de confianza y triunfo: ¡Jesucristo es el Señor de mi vida; soy acepto en él!

Hermano, ¿es el testimonio de su ministerio todo lo que debiera ser? Usted sabe que los miembros rara vez sobrepasarán la experiencia espiritual de su ministro.

Y ustedes, docentes, ¿qué dicen de su experiencia? Uno de nuestros jóvenes adventistas que visitó un colegio sostenido por protestantes me dijo: ‘Me impresionó profundamente la atmósfera espiritual. Los estudiantes parecían tener una gran preocupación: ¿Cómo podían prepararse mejor para el servicio de Cristo? Oraban juntos en las habitaciones, en sus propios cuartos. Hablaban de Cristo —era el tema de las conversaciones en el campus. Creo que muchos de los estudiantes con quienes me encontré conocían a Jesús de verdad. Sali de allí preguntándome si realmente yo. . . y preguntándome qué

CADA vez que un predicador protestante, cansado de ver los bancos de su iglesia semivacíos, quiere hacer un verdadero impacto sobre el interés de su feligresía y llenar de bote en bote su templo con un auditorio pendiente de sus labios, anuncia algún sermón relacionado con el tema del moderno "ateísmo cristiano" (valga el contrasentido): "Dios ha muerto". Esto es lo que ocurre hoy en los Estados Unidos, según opinión autorizada. Revista *Time*, 8 de abril de 1966, pág. 85.

Porque entre las paradojas de esta década singular de contrastes en que vivimos, se destaca la aparición de un curioso movimiento moderno encabezado por un grupo limitado de dirigentes religiosos y profesores universitarios (los principales son: Tomás J. J. Altizer, profesor de la Universidad de Emory, Atlanta, EE. UU.; Guillermo H. Hamilton, profesor de la Facultad de Teología Colgate, de Rochester, Nueva York; y Pablo Van Buren, profesor de la Universidad de Temple, Filadelfia) que pretenden afirmar la muerte de Dios. A su juicio, ellos han ascendido a un nivel de intelectualidad más elevado que el de la inmensa mayoría de sus colegas y correligionarios, y se glorían de haber arribado, por lo tanto, a un gran "descubrimiento": "La muerte de Dios".

Estos pensadores protestantes pretenden navegar en una corriente "nueva", pero olvidan que, pese a su jactancia, la negación de Dios es prácticamente tan antigua como la humanidad. Por eso, diez

---

le había sucedido a mi colegio. . . a mi iglesia".

Repito, el movimiento carismático debe su expansión a las iglesias que han frustrado y siguen frustrando a sus miembros. Y nosotros no estamos en condiciones de subir al trono llamado Más Santo que Tú y señalar con el dedo. (Continuará.)

---

(1) Roger Alexander, "The Holy Spirit at Michigan State", en *Acts Today's News of the Holy Spirit's Renewal*, septiembre-octubre de 1967, pág. 23. (2) Kilian McDonell, "Holy Spirit and Pentecostalism", en *Commonweal*, 8 de noviembre de 1968, pág. 203. (3) Dr. David du Plessis, fundador y ex secretario del Concilio Mundial Pentecostal en un discurso pronunciado en Minneapolis. Recogido por *Religious News Service*, del 17 de septiembre de 1969, pág. 19. (4) *Evangelical Press Service*, febrero de 1970. (5) Du Plessis, discurso citado. (6) Oral Roberts, "I Have Seen Jesus Again", *Abundant Life*, primera de tres partes de un informe, julio de 1968, pág. 4. (7) John A. Mackay, *Christian Reality and Appearance* (Knox Press, 1969), impreso en la cubierta de *Monday Morning*, revista para los ministros presbiterianos, del 17 de noviembre de 1969. (8) Condensado de Kevin y Dorothy Ranaghan, "Spirings in Pittsburgh", *Catholic Pentecostals*, Paulist Press, Paramus, N. J., 1969, págs. 6-23.

## Un Dios para Esta Era

(Tema presentado por el Dr. Fernando Chaij en el I

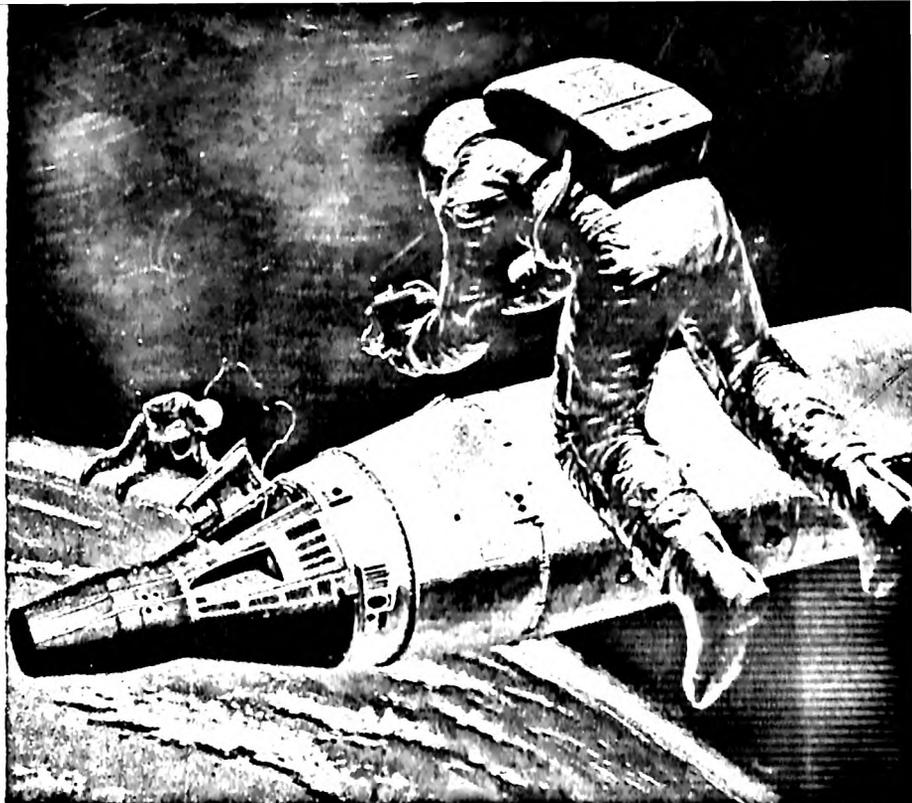
siglos antes de Cristo el salmista escribió: "Dijo el necio en su corazón: No hay Dios" (Sal. 14: 1). Y al hacerlo enunció la tendencia ancestral de una línea ininterrumpida de personas que han caído víctimas de la arrogancia intelectual, pues según explica el apóstol San Pablo, "profesando ser sabios, se hicieron necios" (Rom. 1: 22).

En tiempos más recientes, el filósofo francés Augusto Comte, de mediados del siglo pasado, elaboró una teoría según la cual la humanidad como tal habría pasado colectivamente por tres etapas sucesivas: el estado teológico o de las ficciones, el metafísico o de la abstracción filosófica, y el científico o positivo. Según él, a medida que el hombre avanza del estado religioso hacia el científico se va moviendo de su infancia hacia su madurez intelectual. Carlos Marx, creador del determinismo económico que dio nacimiento al comunismo moderno; Sigmundo Freud, creador de la teoría del inconsciente y de la técnica del psicoanálisis; y Federico Nietzsche, filósofo alemán, navegaron en la misma corriente de ateísmo. Este último acuñó precisamente la frase. "Dios ha muerto". La rama atea de los existencialistas modernos —cuyos principales representantes son Camus, Sartre y Heidegger— también pretende negar a Dios.

No hace mucho, me tocó asistir a una conferencia al respecto. El amplio anfiteatro de la Universidad de Stanford, California, estaba repleto de público, treinta minutos antes de la hora anunciada para el comienzo de la conferencia. Las puertas se habían cerrado, y grupos de personas chasqueadas regresaban o remolineaban por los jardines frente al lugar de la cita, esperando escuchar tal vez desde afuera por medio de los altoparlantes el desarrollo del tema. La presentación de nuestro carnet de periodista nos ahorró, afortunadamente, la misma suerte, y nos permitió ocupar, en la segunda hilera de butacas, uno de los últimos asientos reservados para la prensa.

El orador no era otro que el Dr. Juan A. T. Robinson, obispo anglicano de Woolvich, Inglaterra, que alcanzó un cuarto de hora de fugaz celebridad debido a que, a pesar de llevar el hábito de obispo, ha

Frente al movimiento moderno denominado "Dios ha muerto", ¿existe alguna certidumbre para la fe?



tenido la osadía de unirse al grupo de la "nueva teología" que niega a Dios. Escribió recientemente un libro titulado *Honest to God* (Honrado con respecto a Dios), que fue desde el comienzo un éxito de librería. Y lo fue, no por la novedad de sus conceptos ni por su solidez filosófica o claridad teológica —ya que lo opuesto es la verdad— sino por la circunstancia de que el autor expresa ideas rayanas en el ateísmo mientras detenta un cargo episcopal en la iglesia oficial de Inglaterra.

Su conferencia de una hora fue leída palabra por palabra. Sólo así podía él haber acumulado tal plétora de frases trabajadas para expresar conceptos vagos, vacíos y sin sentido. Según él, el hombre necesita hacer una revisión fundamental de su idea de Dios. Propuso abandonar completamente el nombre de Dios, y negó —como lo hace en su libro— su existencia como una realidad objetiva, trascendente, que exista en alguna parte del cosmos.

Aunque podría escribirse un libro entero sobre este movimiento que esgrime el ateísmo como su lema fundamental y aunque pueda hablarse extensamente acerca de sus principales figuras, no creemos que merezca que se les dedique aquí más que esta mera mención, sólo para ponerles a esos pensadores el rótulo que los identifique.

En cambio, para ser constructivos, queremos responder a dos preguntas básicas: 1) ¿Existe algún fundamento sólido para

edificar una certidumbre respecto de la existencia de Dios y de la fe cristiana? 2) ¿Qué sentido tiene este brote moderno del ateísmo, aparecido esta vez en el seno de algunas de las propias instituciones máximas que pretenden enseñar el cristianismo?

## LA CERTEZA CIENTIFICA DE LA EXISTENCIA DE DIOS

En esta era de conquistas científicas algunos han pretendido no aceptar otra cosa que aquello cuya existencia pudiera demostrarse por pruebas empíricas realizadas en el laboratorio. Y por ende han exigido una prueba de la existencia de Dios. Pero al hacerlo han adoptado la actitud más anticientífica que pueda concebirse.

No puede comprobarse empíricamente la existencia de Dios, así como no puede demostrarse en el laboratorio la existencia del amor ni la de la angustia. A estas grandes categorías inmateriales, que escapan a la experimentación científica, no se puede aplicar el método empírico que permite observar, medir, pesar, palpar, proyectar sobre la pantalla, etc.

Pero Dios tampoco necesita ser demostrado o probado. Su existencia es un axioma: es una verdad evidente y necesaria que no exige demostración. No podemos probar la infinitud del espacio, pero sabemos que el espacio es infinito porque

se trata de una evidencia que se impone a nuestra razón.

Además, guiados por la lógica más elemental, tendríamos que caer forzosamente en el absurdo, si, por ejemplo, al observar un inmenso y complicado edificio de apartamentos, sacáramos la conclusión de que ninguna mente ni ninguna mano intervinieron en la obra, sino que la casualidad reunió los materiales, los ladrillos, el cemento, el hierro, etc., en las exactas dimensiones y proporciones que los ingenieros y arquitectos tardan días en diseñar y calcular; y que también por la misma casualidad, esos materiales se fueron colocando en sus respectivos lugares, y se formaron así las habitaciones, los baños, las escaleras, los ascensores o elevadores, los cables eléctricos, la instalación de calefacción y refrigeración, los azulejos y los mil elementos decorativos que entran en la construcción de una casa.

De la misma suerte, tendríamos que incurrir en un absurdo, sólo que mil veces mayor, si quisiéramos afirmar que, tanto las maravillas del macrocosmos, lo inmensamente grande —donde se abisma el espíritu y se anonada la mente—, como las del microcosmos —la célula y el átomo— que revelan un indiscutible propósito, un diseño, una combinación de leyes admirables y un despliegue de fuerzas infinitas, llegaron a la existencia porque sí, sin la intervención de un Creador. Con el mismo razonamiento, por el acaso con la cola de un cerdo podría haberse escrito la Iliada.

Tal es la causa por la cual no existe pueblo alguno en la tierra, por primitivo o incivilizado que sea, que no tenga algún concepto de Dios. Puede haber pueblo sin arte, sin industria, sin agricultura, sin arquitectura, sin vestido; pero no hay pueblo sin religión.

Porque además de la evidencia íntima que cada ser humano tiene de Dios, existe un extraordinario despliegue de realidades externas que apuntalan esa convicción, y hacen que el sentido común, del cual cada uno de nosotros está dotado, acepte la existencia de un Creador como algo que está fuera de toda discusión. "Los cielos cuentan la gloria de Dios —afirma la Palabra inspirada—, y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (Sal. 19: 1).

Las magnitudes estelares causan vértigos. Las distancias son abismales. No caben en nuestra concepción. El Sol es 1.500.000 veces más grande que la Tierra. Y sin embargo, es una de las estrellas más pequeñas del firmamento. La Tierra, el Sol y todos sus planetas, constituyen apenas un grano de arena en la Vía Láctea,

o sea el gigantesco conjunto estelar del cual formamos parte, y que es una galaxia. Pero esta galaxia es una entre miles de otras galaxias que pueblan los espacios infinitos de Dios. Viajando a la velocidad de la luz, o sea a 300.000 kilómetros por segundo, se demora cuatro años en llegar a la estrella más cercana a nuestro planeta. Continuando a la misma velocidad, millones de estrellas no podrían alcanzarse en toda la vida de un hombre, ni en varias generaciones sucesivas.

Pero aun descendiendo de esas alturas insondables, y concretándonos a lo que nos es más accesible, observamos lo mismo la mano del poder infinito de Dios: La vida con todas sus manifestaciones maravillosas. La flora multiforme y majestuosa que cubre los bosques, la alfombra de esmeralda que viste los campos, la gama policroma de silvestres florecillas que repujan el verde tapiz de los prados llenos de ensueños. Todo habla de Dios y de su amor. Aun la vida en su expresión más simple, la célula, la ameba, proclama la obra de Dios.

Mas cuando observamos al hombre, la corona de la creación, el ser hecho a la imagen del Ser infinito, y estudiamos las estructuras complicadísimas de sus órganos y aparatos, la sinergia o combinación admirable de sus funciones, y sobre todo el mecanismo extraordinario del sistema nervioso, y el cerebro, asiento de la conciencia, la razón, las emociones y la inteligencia inventiva, quedamos abrumados por la evidencia incontrovertible de que todo esto responde a la obra prodigiosa de Dios, y aceptamos con reverencia y gratitud las primeras palabras del Génesis, base de toda la Biblia: "En el principio creó Dios" (Gén. 1: 1).

#### EL ORIGEN DEL ATEISMO

¿Por qué, entonces, existe ateísmo en este mundo? ¿Por qué siempre ha existido? Nadie nace ateo. El ateo se hace. Y se hace después de un proceso deliberado en que interviene en forma preponderante la voluntad humana. El apóstol San Pablo, un gran hombre de Dios y a la vez una persona culta, un gran filósofo, analiza este proceso. "Las cosas invisibles de él [de Dios] —explica el apóstol—, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa" (Rom. 1: 20). Las maravillas de la naturaleza son una evidencia abrumadora de la existencia, el poder, la divinidad y el amor de Dios, de manera que los hombres "no tienen excusa" para no creer en él.

¿Pero qué ocurre con algunos? Sigamos la explicación del apóstol: "Habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios" (vers. 21, 22). Es decir que, teniendo a su disposición toda la evidencia interna y externa, y careciendo por completo de excusas, prefirieron negar voluntariamente lo que sabían es verdad, y en el afán de aparecer más sabios que los demás comenzaron a usar razonamientos filosóficos vacíos y sofismas sutiles para negar a Dios. Así se envanecieron en una actitud pseudocientífica. Entonces la luz natural de Dios, "la luz verdadera, que alumbra a todo hombre" (S. Juan 1: 9) se apagó, y llegaron a creer en el error como si fuera verdad: "Su necio corazón fue entenebrecido". "Profesando ser sabios, se hicieron necios", o ignorantes.

Y esto puede ocurrir aun con profesores universitarios y hasta con ministros religiosos y obispos que ostentan títulos doctorales. Pues cuando el hombre se aparta deliberadamente de Dios y su revelación, y se encastilla en una torre de falsa intelectualidad, el Señor lo abandona y la luz divina se apaga en su alma.

Es cierto que en muchos casos el ateísmo puede resultar una reacción de quienes no han conocido otra cosa que un cristianismo distorsionado y divorciado de la Palabra de Dios y hasta de la lógica y la justicia. La formación atea también puede responder a una educación materialista impartida desde los primeros años, a la lectura de libros o a la influencia de amigos ateos. Pero siempre el proceso comporta matar el sentido de Dios que en forma innata el hombre tiene implantado en lo íntimo de su ser, y apagar la luz divina en el alma.

Pretende la corriente moderna de teólogos revolucionarios que en esta era del espacio se necesita hacer una revisión del concepto de la Divinidad. El obispo episcopal americano James A. Pike, por ejemplo, cree que es indispensable modernizar la religión cristiana, para ponerla a tono con los fantásticos progresos de la ciencia y con el nuevo código de moral que impera en nuestro mundo moderno. Por lo tanto, ha arrojado por la borda la doctrina bíblica de la Trinidad, el nacimiento virginal de Cristo y la encarnación del divino Hijo de Dios. Y hasta rechaza la realidad de Dios y la eficacia de la oración. (Revista *Look*, 22 de febrero de 1966. *San Francisco Chronicle*, 12 de octubre de 1964.) Y junto con esta desastrosa mo-

dernización teológica, va también una revolución de tipo ético. "Los musulmanes —afirma él—, ofrecen un solo Dios y tres mujeres. Nosotros ofrecemos tres Dioses (esto es una deformación de la enseñanza bíblica) y una sola esposa".

No importa cuales sean los honores, los títulos universitarios o los cargos jerárquicos de que un individuo esté investido, ningún ser humano puede arrogarse la sabiduría o la autoridad de teorizar acerca de Dios o de sentar las bases de un nuevo cristianismo que satisfaga los gustos desviados, los hábitos licenciosos o el afán de novedades de un mundo que se llama científico y moderno. Ni la ciencia ni el mundo pueden ser criterio para la religión.

Hay una sola base auténtica de la auténtica doctrina de Cristo. Hay una sola voz autorizada que puede explicarnos la naturaleza y las dimensiones de Dios. Es la revelación, la Palabra inspirada, la Biblia, en la cual el Creador del espacio y sus maravillas, el formador del átomo y sus misterios, nos presenta de manera clara, sencilla, consoladora, la realidad con respecto a sí mismo. Esa Palabra es la fuente única de donde brota pura el agua refrescante que apaga la sed del alma, que satisface el ansia de infinito, que convierte en un hecho el anhelo de felicidad e inmortalidad.

La naturaleza de Dios escapa a la investigación científica, filosófica e histórica. No puede ser "descubierta" por el empirismo ni por el racionalismo. Necesita ser conocida por revelación.

Mientras la "teología", la filosofía y la "falsamente llamada ciencia" acumulan palabras vanas que halagan el gusto del corazón irregenerado y engreído del hombre, la revelación traza con líneas definidas y bellas la imagen majestuosa de Dios. Lo presenta no sólo como una realidad objetiva y auténtica, sino como un ser personal (Exo. 3: 1-6), infinito (1 Rey. 8: 27), todopoderoso (S. Luc. 1: 37), espiritual (S. Juan 4: 24), omnipresente (Sal. 139: 7-12), creador de todo cuanto existe (Gén. 1: 1; Sal. 33: 6, 9), y profundamente interesado en el bienestar de los seres hechos a su imagen y semejanza (S. Juan 3: 16; 1 S. Juan 4: 8; 2 Ped. 3: 9; Ose. 11: 4).

En este cuadro maravilloso que por inspiración divina nos pintan los autores de la Biblia —y que es la única imagen autorizada y fidedigna de Dios— vemos a nuestro Padre Celestial, lleno de misericordia, de benignidad, que ha formulado un plan sabio y realizable para

nuestra felicidad en este mundo y en el mundo del futuro, un Padre que "de tal manera amó. . . al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3:16).

#### EL COLMO DE LA EVIDENCIA

Podrían enumerarse una serie de hechos objetivos e indubitables como evidencia de la existencia de Dios —un Dios personal, lleno de sabiduría y amor—: las maravillas de la creación, las leyes de la naturaleza, el cumplimiento histórico de las profecías bíblicas, etc.

Sin embargo, la evidencia máxima es de orden interno y tiene que ver con nuestra propia relación individual con Dios y con Cristo su Hijo. La dirección de la divina Providencia en nuestra vida cotidiana, la manifestación de su amor en su tierno cuidado por nosotros, las oraciones contestadas, la paz que es resultado del perdón del pecado, el poder divino que transforma nuestro carácter y nos da la victoria sobre nuestras debilidades y flaquezas, proporcionan una certeza absoluta que nada ni nadie puede quitarnos, aunque se desplomen los cielos. No sin razón dijo el apóstol: "Yo sé a quien he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día" (2 Tim. 1:12). Así, la certidumbre de la fe cristiana se hace absoluta y completa. Ofrece paz al corazón y confianza en el poder divino. Proporciona tranquilidad y bienestar en la vida.

#### EL MAYOR ABSURDO TEOLOGICO Y SU SIGNIFICADO

Nadie se admira de que un Comte, un Marx, un Nietzsche o un Freud hagan gala de ateísmo. Pero resulta el más descarado de todos los absurdos que un grupo de teólogos pretendan conservar a Cristo y el nombre de cristianos mientras niegan a Dios.

¿Por qué es que personas de aparente jerarquía intelectual, que ocupan altas posiciones eclesiásticas, o que en calidad de profesores universitarios pretenden ser los conductores de la juventud estudiosa, han renegado de Dios, o han pretendido deformar su figura sublime con elucubraciones insensatas?

*Primero*, porque quisieron buscar originalidad y celebridad. Anhelaron ser admirados como sabios innovadores. Para ello, rechazaron la evidencia de la realidad de Dios, "se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido —así lo explica San Pablo—. Pro-

fesando ser sabios, se hicieron necios" (Rom. 1:21, 22). Y *segundo*, porque nunca disfrutaron de una auténtica experiencia vital de relación personal con Dios. Nunca lo conocieron cara a cara, intimamente. Y al carecer de ese conocimiento de primera mano, experimental, han desconocido la realidad más hermosa, significativa y trascendental de la vida, puesto que de ella depende nuestra felicidad presente y nuestra salvación eterna. "Esta es la vida eterna —explicó el apóstol San Juan—: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (S. Juan 17:3). El dominio de las verdades de la ciencia, así como de los hechos de la naturaleza y de la historia puede resultar fascinante. Pero el conocimiento personal de Dios y de Cristo es "la ciencia de las ciencias", porque proporciona nada menos que vida eterna.

Por otra parte, la corriente de "ateísmo cristiano", la absurda "nueva teología" o el movimiento de "Dios ha muerto" que sacude hoy el tambaleante edificio de algunas iglesias populares, y que concita el interés enfermizo de multitudes de hombres y mujeres que nunca conocieron por experiencia directa a Dios como a su Padre ni a Cristo como a su Salvador y mejor amigo, no es sino un sintoma alarmante de los tiempos.

Fue San Pablo el que, al hablar de "los postreros días", la etapa final de nuestra civilización, cuando Dios intervendría poderosamente en los destinos de este planeta y Cristo vendría por segunda vez como Rey y Señor, dijo: "También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres. . . infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella" (2 Tim. 3:1-5).

Uniendo esta predicción paulina a la reflexión profética de Cristo que ya mencionamos en otro artículo —"cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Luc. 18:8)—, llegamos a la clara conclusión de que nuestra época se caracterizaría por un notable contraste entre el aumento de una pretendida religiosidad, o sea la "apariencia de piedad", y la escasez del poder o eficacia de la religión en la vida de los cristianos; entre el acrecentamiento estadístico de la afiliación religiosa y la disminución de la "fe" verdadera.

Y la fe consiste en aceptar sin deformaciones o desnaturalizaciones al Dios de la Biblia como a nuestro Padre y a su Hijo Jesucristo como a nuestro Salvador; en aceptar su Palabra inspirada como la

NOTA BIBLIOGRÁFICA

## AVANCE EVANGÉLICO EN LA AMÉRICA LATINA

Por  
William R. Read,  
Víctor M. Monterroso  
y Harmon A. Johnson

Publicado por Casa Bautista  
de Publicaciones, 400 págs., 1970.



La materia expuesta en este libro es el resultado de una investigación de más de diez meses realizada por los autores en América Latina, bajo la dirección y supervisión del Institute of Church Growth and School of World Mission, del Seminario Teológico Fuller.

El libro está profusamente ilustrado y documentado a través de gráficos comparativos que representan la feligresía y el ritmo de crecimiento de las iglesias principales de cada país estudiado, además de estudios comparativos de toda América Latina. Hay comentarios muy interesantes sobre las razones del crecimiento o estancamiento de determinadas congregaciones, lo cual merece ser analizado por cada pastor adventista.

revelación de su voluntad, su ley como la norma moral de nuestra vida y su Evangelio como su maravilloso plan salvador y restaurador.

Sí, el Dios que necesitamos para esta era del espacio no es otro que el Dios que hizo el espacio infinito con sus maravillas, el átomo con sus misterios, la célula con su dinamismo vital. Es el Dios real y personal de la Biblia, con quien podemos sostener una relación individual, lo único que da sentido a la vida. El es el que pronto ha de intervenir en el mundo para borrar la mancha del pecado y establecer su reino de amor.

Sólo en Dios y su Palabra, en Dios y su poder, en Dios y su Hijo Jesucristo, puede el hombre satisfacer sus más profundas inquietudes, resolver sus mayores problemas y encontrar la verdadera plenitud de la vida. Cada cual tiene el privilegio de cultivar su relación personal con él, acep-

tar los principios de su Evangelio, obedecer sus preceptos, y disfrutar de la satisfacción más auténtica que este mundo pueda proporcionar.

Por fin, esta negación de la fe por parte de un grupo de dirigentes religiosos, y el interés que concita este tema en las multitudes, no es sino otra de las señales dramáticas del regreso inminente de Cristo. El mismo Señor Jesús profetizó: "Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Luc. 18: 8).

La hora que vive el mundo reviste tremenda gravedad, y nos anuncia los albores del día feliz en que terminará la impiedad, la injusticia, la duda, el temor y la muerte. Es la hora de afirmar nuestra certeza para no resbalar por la pendiente de la incredulidad. Es la hora de consolidar nuestra experiencia personal con Dios como nuestro Padre, y con Cristo como nuestro amigo y Salvador.==

---

# No Descuides el Don que Está en ti

POR WERNER  
VYHMEISTER



**E**L PRESIDENTE de cierta junta leyó una carta singular:

“Tengo muchas condiciones. He tenido mucho éxito como predicador, y también como escritor. Algunos dicen que soy buen organizador. En la mayor parte de los lugares en que he estado he actuado como dirigente.

“Tengo más de cincuenta años. Nunca he predicado en un lugar más de tres años. En algunos lugares tuve que abandonar el pueblo, porque mi trabajo produjo disturbios y revueltas.

“Debo admitir que estuve preso tres o cuatro veces, pero no por ningún delito, realmente.

“Mi salud no es muy buena, aunque todavía puedo hacer bastante.

“Las iglesias en que he predicado han sido pequeñas, aunque ubicadas en varias ciudades grandes.

“No me he llevado muy bien con los dirigentes religiosos de los pueblos en que he predicado. En realidad, algunos me amenazaron y aun han llegado a atacarme físicamente.

“No soy bueno para llevar registros. A veces hasta olvido a quienes he bautizado.

“Sin embargo, si puedo ser de alguna utilidad, haré lo mejor que pueda”.

Este es el hombre que en su primera carta conocida a su discípulo Timoteo le escribe: “No descuides el don que está en ti, que te es dado por profecía con la imposición de las manos del presbiterio”.

Pablo ha quedado libre después de dos años de prisión en Roma (cf. Hech. 28: 30). Aprovecha su libertad para realizar su quinto gran viaje, su último viaje misionero. Dejando a Timoteo a cargo de la iglesia de Efeso, se encamina hacia Macedonia. Poco después, en torno del año 64 DC le escribe su primera carta al joven misionero.

## EL MENSAJE TAL COMO LO ENTENDIO TIMOTEO

El contexto de 1 Tim. 4: 14

En 1 Tim. 4: 11-15 encontramos cinco indicaciones de Pablo a Timoteo:

1) Vers. 11—indicaciones basadas en el contexto anterior.

2) Vers. 12—indicaciones con referencia a su juventud.

3) Vers. 13—indicaciones en cuanto a su uso de la Escritura.

4) Vers. 14—indicaciones en cuanto al uso del don que tenía.

5) Vers. 15—indicaciones en cuanto a su propia dedicación.

Luego, en el versículo 16, Pablo parece recapitularlo todo con ese texto magistral: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, a ti mismo salvarás y a los que te oyeren”.

## El don que está en ti

La palabra griega *járisma* significa regalo, favor. Es la misma palabra con la

EL MINISTERIO ADVENTISTA



que se designa a los dones del Espíritu Santo en Romanos 12: 6 y 1 Cor. 12: 4, 9, 28, 30. En Rom. 6: 23 se la usa para referirse a la dádiva de Dios, que es vida eterna.

Los dones del Espíritu en Rom. 12: 6-8 incluían: profecía, enseñanza, dadivosidad, misericordia, ministerio, exhortación y gobierno.

En 1 Cor. 12 se agregan: dones de sanidades, ayudas, géneros de lenguas, interpretación de lenguas, discreción de espíritus, palabra de sabiduría, palabra de ciencia, operaciones de milagros.

¿Cuál era el don recibido por Timoteo "con la imposición de las manos del presbiterio"? Difícil es afirmarlo con certeza. Pero podemos *suponer* que incluía: a) Administración y enseñanza (1 Tim. 4: 11, 13); b) claro discernimiento para distinguir las enseñanzas falsas (1 Tim. 1: 3, 4); c) obra de evangelista (2 Tim. 4: 5).

La obra de Timoteo era la de un pastor, y Pablo considera que el ministerio pastoral es un don, un carisma divino.

#### No descuides

En 2 Tim. 1: 6 Pablo agrega (versión Popular): "Por eso te recomiendo que avives el fuego de las capacidades que Dios te dio cuando puse mis manos sobre ti". El don de Dios aparece como un fuego interior, que necesita ser permanentemente avivado para que cumpla con su función. El fuego está. De Timoteo depende que se mantenga vigorosamente encendido.

"No descuides el don que está en ti". No te desprecoces respecto del don. Si Dios honra a alguien con una distinción tal, también espera que ese don sea generosamente usado para beneficio de la humanidad.

#### Que te es dado por profecía

En 1 Tim. 1: 18 se habla de "las profecías. . . de ti". El don no fue recibido por mediación de profecías. Lo más probable es que esto se refiera a predicciones hechas en el momento cuando Timoteo fue ordenado al ministerio, que describían su futura devoción y buen éxito en el ministerio. (Véase *SDA Bible Commentary*, tomo 7, pág. 291.)

#### Con la imposición de las manos del presbiterio

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo la imposición de las manos era una señal externa por la cual se transfería simbólicamente una cualidad de un sujeto a otro (cf. Lev. 1: 4; 3, 2, 8, 13; 4: 4, 29, 33; 26: 21; 2 Crón. 29: 23). Los levitas fueron constituidos por imposición

de manos (Núm. 8: 10). Josué recibió así la autoridad de Moisés (Núm. 27: 18-20). Cristo sanó enfermos (Luc. 13: 13; Mar. 5: 23) y bendijo a niños (Mat. 19: 13, 16; Mar. 10: 16). Los apóstoles comunicaron el Espíritu Santo a los recién bautizados (Hech. 8: 17-19; 19: 1-6) y ordenaron diáconos y ancianos (Hech. 6: 6; 14: 23).

La práctica era usada también por los judíos al nombrar los nuevos miembros del Sanedrín.

Pablo afirma aquí (1 Tim. 4: 14) que la imposición de manos fue obra "del presbiterio". En 2 Tim. 1: 6 habla sólo de "mis manos". El uso de diferentes preposiciones griegas (*metá* en 1 Tim. 4: 14 y *diá* en 2 Tim. 1: 6) ha llevado a los defensores de la teoría de la sucesión apostólica a afirmar que Pablo consideraba que la verdadera ordenación la había hecho él solo, con sus manos, y que la presencia del presbiterio fue puramente pasiva, no esencial a la ordenación. Esto no es defendible ni desde el punto de vista gramatical ni desde el punto de vista histórico.

*Presbiterio* es una palabra tardía. Fue aplicada primeramente en el Nuevo Testamento al Sanedrín judío (Luc. 22: 66; Hech. 22: 5).

Sólo aquí (en 1 Tim. 4: 14) aparece aplicada en el Nuevo Testamento al consejo de ancianos de una iglesia cristiana. *Presbitero* y *obispo* eran dos formas diferentes de designar el mismo cargo en la iglesia primitiva (cf. Hech. 11: 30; 15: 2; 20: 17).

Tenemos aquí, en consecuencia, el caso curioso para nosotros hoy, de que un grupo de ancianos de iglesia participe en la ordenación al ministerio del joven Timoteo. Es evidente que en la iglesia apostólica no existían todas las distinciones que hoy hacemos entre las funciones de un pastor y las de un anciano de iglesia. Timoteo bien podía considerarse, como Pedro, "anciano" con los "ancianos" (cf. 1 Ped. 5: 1).

#### EL MENSAJE DE 1 TIMOTEO 4: 15 PARA HOY

##### La imposición de las manos

El mensaje de Pablo se dirige a todos los que han recibido la imposición de manos: diáconos, ancianos y pastores. Pero en forma específica es un llamado de atención a quienes dedican su vida entera a la salvación de las almas.

La imposición de manos en sí no le agrega al individuo ninguna virtud especial. Pero ese acto simbólico es el reconocimiento público que la iglesia hace de la presencia del Espíritu Santo en la vida y el ministerio de un misionero. Y

es la presencia del Espíritu Santo lo que hace que la imposición de manos tenga la gran significación que posee. Es a él y no a la iglesia a quien en primera instancia debe responder el pastor por el buen o mal uso del don que la imposición de manos representa. De esto derivan dos advertencias: 1) "No impongas de ligero las manos" (1 Tim. 5: 22, pp.); 2) no aceptes la ordenación, a menos que estés seguro de que el Espíritu Santo está verdaderamente operando en tu vida.

#### El don que está en ti

"El don que hay en ti" (VM). "Las capacidades que Dios te dio" (versión Popular). ¿Qué don, o capacidades, tiene el pastor después de la ordenación, que no tenía antes?

Como iglesia, al ordenar a un pastor, le decimos lo siguiente:

"Hoy, mi amado hermano, has sido dedicado solemnemente a Dios mediante la oración y la imposición de manos. Estás, por lo tanto, autorizado por la iglesia, no sólo para enseñar la verdad sino para realizar el rito del bautismo y organizar iglesias, siendo investido con plena autoridad eclesiástica.

"Tu ordenación es un reconocimiento público del divino cargo que se te confirió de llevar al mundo las alegres nuevas del mensaje evangélico.

"Hoy has tomado sobre ti el voto solemne de Cristo al sagrado servicio de tu Maestro, mientras Dios y los santos ángeles han sido convocados como testigos de tu entrega en cuerpo, alma y espíritu a su servicio" (*Manual para Ministros*, págs. 19, 20).

Esto incluye nuevas atribuciones administrativas. Pero en una forma especial destaca la dedicación indivisa de los talentos y energías del nuevo pastor a la tarea suprema encomendada a los hombres.

Leemos y decimos, a veces, que el pastor, además de ser un buen predicador, debe ser un buen escritor, músico, enfermero, electricista, constructor, pintor, hombre de relaciones públicas, etc. Pero aunque es cierto que él debe saber algo de todo esto, su gran función, la cual le fue dada por imposición de manos, es una función esencialmente espiritual. Es un don impartido por el Espíritu Santo. Es la capacidad especial de conducir a los pecadores hacia la luz de la salvación.

"Los hombres que han sido llamados por Dios deben ser preparados para realizar esfuerzos para trabajar fervorosamente y con celo incansable para él, para sacar almas del fuego. Cuando los ministros

sientan el poder de la verdad en sus propias almas, entusiasmado su propio ser, entonces poseerán poder para conmovir corazones y mostrar que creen firmemente las verdades que ellos predicán a otros. Debieran mantener en mente el valor de las almas, y la insuperable profundidad del amor del Salvador" (*Testimonies*, tomo 2, pág. 504).

#### No descuides el don que está en ti

El don está en nosotros. Hemos recibido el regalo. Dios ya ha hecho su parte. De nosotros depende que ese don divino cumpla o no con su propósito.

"No descuides el don". No actúes despreciosamente, como si no tuvieras el don. Eres un ministro del Evangelio. Se te ha confiado un don para cumplir con una función. No actúes como que se tratara de algo de poca monta.

"No descuides el don que está en ti": administrando propiedades, especulando en dólares, ocupando el tiempo de un hombre consagrado a una sola gran tarea, en cualquier tipo de actividad marginal (*side line*).

Pablo le escribía a Timoteo en 2 Tim. 2: 4: "Ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida; a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado".

Adán Clark comenta: "Los legionarios romanos no tenían permiso para dedicarse a la agricultura, al comercio, a las actividades manuales, o a nada que no concordara con su llamamiento. Se han redactado muchos cánones, en diferentes épocas, para impedir que los clérigos se dediquen parcialmente a las actividades seculares. Quien quiera predicar el Evangelio plenamente, y quiera dar una prueba cabal de su vocación, necesita dedicarse a esa actividad y nada más. Debiera ser íntegro en esto, para que los frutos de su ministerio sean patentes para todos".

Y Elena G. de White, escribiéndole a un misionero que dedicaba parte de su tiempo a otros intereses, dice:

"Usted está sacrificando su reputación y su influencia en aras de un espíritu avariento. La preciosa obra de Dios recibe baldón a causa de ese espíritu que se ha posesionado de sus ministros. Usted está ciego, y no ve cuán particularmente ofensivas son estas cosas. Si se ha decidido a obtener todo lo que puede del mundo, hágalo, pero no mientras pretende predicar a Cristo. Dedicará su tiempo a la causa de Dios o no lo hará. Su propio interés ha sido para usted lo supremo. El tiempo que debiera haber dedicado a la causa de Dios lo ha empleado demasiado

para sus propias preocupaciones personales, y usted recibe, de la tesorería de Dios, dinero que no ha ganado" (*Id.*, pág. 623).

"No descuides el don que está en ti" haciendo el trabajo que debe hacer el anciano de tu iglesia, o atendiendo las tareas que debe atender el diácono, el tesorero, el director del coro, el encargado de la limpieza, o cualquier oficial de la iglesia. El don que has recibido te permite ayudar en un nivel más amplio que el que ellos pueden alcanzar. Gasta tu tiempo haciendo lo que ellos no pueden hacer. Permite que ellos también obtengan la bendición de un servicio fielmente rendido al Maestro.

"No descuides el don que está en ti", realizando tareas que pueden y deben ser atendidas por tu esposa.

"No descuides el don que está en ti" trabajando tanto que tu salud se resienta y los hermanos no puedan disfrutar del servicio que debías prodigarles; u ocupándote de tal manera en la atención de tareas administrativas, estudio y otras actividades importantes, que no te quede tiempo para sentarte junto a un pecador a describirle la ruta que lleva al cielo.

Hace algunos años, un encanecido ministro, después de 27 años de actividad pastoral, renunció dramáticamente a su pastorado, para dirigir una activa cruzada de evangelismo. Para justificar su actitud, dijo:

"Durante todos estos años mantuve a la congregación en paz y armonía. Siento como si hubiese ido de un lado a otro con un chupete en una mano y un cascabel en la otra, consolando, dando consejos, apaciguando y mimando.

"Recogí fondos y reuní dinero con el que construí edificios. Y, como pude organizar reuniones con fines materiales e inspirar a las congregaciones para allegar fondos, me consideran un pastor de éxito.

"Pero, ¿para qué continuar? Hice sólo lo que habían hecho otros pastores, y trabajé como ellos habían trabajado. Al cabo de todos estos años de actuación tengo la impresión de que estuve demasiado ocupado con las cosas de menor importancia.

"Durante todo mi ministerio había millares de personas que no procuré alcanzar. Mientras perdía mi tiempo para mantener en la lista de contribuyentes a la Hna. Fulana, había centenares de pecadores a los que podría haberme acercado con el poder salvador del Evangelio de Jesucristo.

"No, yo sólo estuve 'entreteniendo' mientras el fuego del diablo consumía las vidas y las almas de los hombres por cuya salvación murió Jesús" (*Religious Digest*, sept. 1951. cit. por Enoch de Oliveira, "Yo estaba muy ocupado", *El Ministerio Adventista*, mayo-junio 1960, pág. 4).

"No descuides el don que está en ti", olvidando de llenar diariamente las alforjas del conocimiento que te permitirá realizar un ministerio cada vez más amplio y fructífero; ocupándote de tal manera en la obra del Señor que te olvides del Señor de la obra, desatendiendo así la necesidad diaria de contacto con la Fuente de toda tu fortaleza, con Aquel que te dio el don "con la imposición de las manos del presbiterio".

Si ese don ha de desarrollarse y fructificar, el contacto con la vida verdadera deberá ser constantemente reforzado, "porque sin mí nada podéis hacer" (Juan 15: 5).

"No descuides el don que está en ti, que te es dado por profecía con la imposición de las manos del presbiterio.

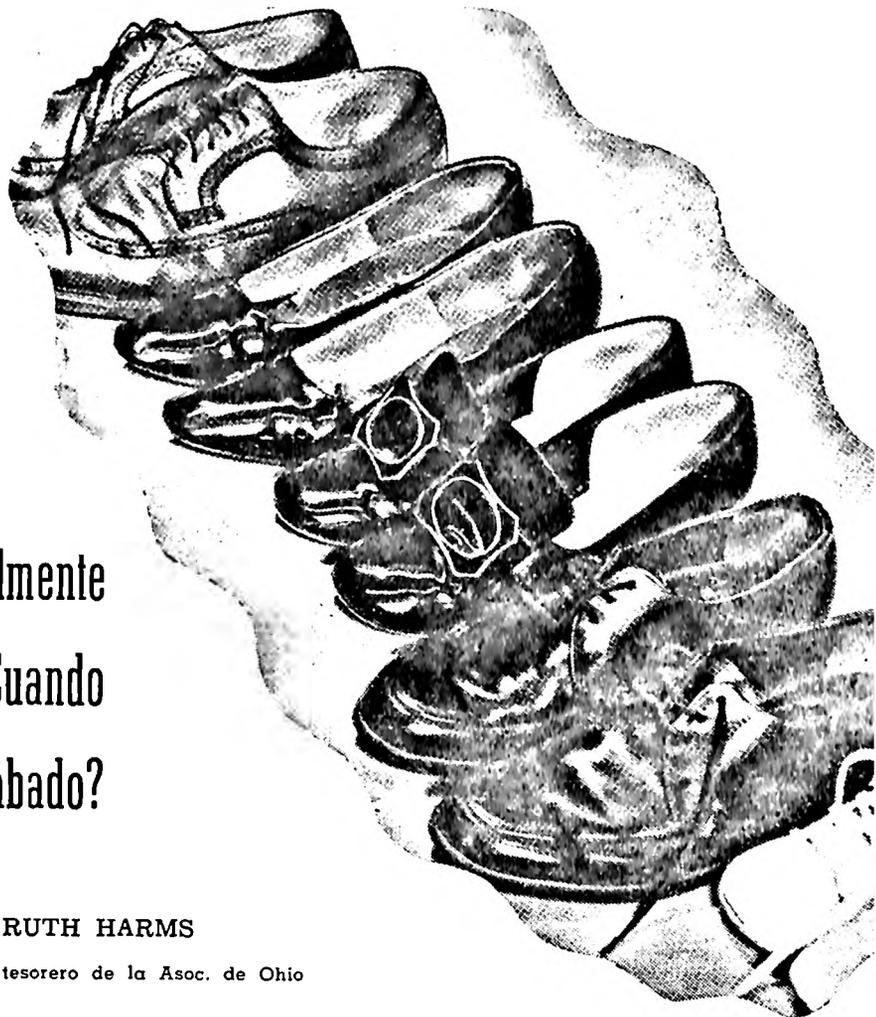
"Medita estas cosas; ocúpate en ellas; para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

"Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, a ti mismo salvarás y a los que te oyeren" (1 Tim. 4: 14-16).==

# ¿Estamos Realmente Preparados Cuando Llega el Sábado?

RUTH HARMS

Esposa del tesorero de la Asoc. de Ohio



LOS postreros rayos pálidos del sol se esfuman en el cielo del poniente. Concluye otra semana atareada y comienza otro santo día de reposo del Señor.

Ya todos se han bañado. Los zapatos se alinean en rigurosa fila dentro del ropero, brillantes y listos para calzarlos. La ropa está planchada. La casa reluce y desde la cocina aún emana el aroma de la torta de manzana recién horneada y del pan casero. Todos repiten: "¡Bienvenido, sábado!"

El padre llama a la familia para el culto de la puesta del sol y uno tras otro aparecen y ocupan sus lugares. La madre se deja caer en la silla más cercana, rendida por los quehaceres que le ha demandado la preparación para el sábado. En el sofá se sientan tres inquietos chiquillos. El padre también se siente cansado por las tensiones y presiones que durante todo el día han amenazado con sofocarlo. Se sumerge en el sillón mien-

tras lee un corto relato en uno de los libros para niños y luego la familia se arrodilla para orar. Ha comenzado el sábado, pero no con canto y alegría, sino con cuerpos fatigados y corazones desapercibidos.

Con mucha frecuencia esa situación se da en nuestros hogares y el día de reposo llega a su punto más bajo cuando apenas ha comenzado. Olvidamos que "estamos robando al Señor cuando nos incapacitamos para rendirle culto en su día santo".(1)

En la agitación por preparar nuestros hogares y nuestras personas para el sábado descuidamos la necesaria preparación del corazón para hacer del sábado una delicia. Semana tras semana se repite este programa y la llegada del sábado nos deja con sentimientos de culpa y pesar, y no obstante siempre con la determinación de que "la semana que viene será diferente".

Con esa firme intención debe haber también una renovación de nuestro corazón porque "a fin de santificar el sábado, los hombres mismos deben ser santos".(2) La sola preparación física no es suficiente; debe realizarse también la preparación del corazón.

A los efectos de poner nuestro corazón a tono con el sábado quizá sea necesario hacer algunos sacrificios personales. Por ejemplo: tal vez pueda postergarse una salida de compras el viernes, o deba renunciarse a estrenar un vestido que esperábamos tener listo para el fin de semana. "Durante toda la semana, debemos recordar el sábado y hacer preparativos para guardarlo según el mandamiento".(3)

Con la dedicación aparece la planificación. Es muy útil *fixar una hora* para terminar el viernes con los preparativos. *Hágase un plan* para estar lista para el sábado por lo menos una hora antes de la puesta del sol. (Cuanto más temprano mejor; los resultados la compensarán ampliamente.) Una atmósfera tranquila que reine desde una hora antes del comienzo del sábado favorece la desaparición de las tensiones y el ordenamiento de los pensamientos.

Las presiones de los apuros del viernes pueden aliviarse también si se toman en cuenta las siguientes sugerencias:

1. Los trabajos pesados de limpieza tales como fregar, encerar y pasar la aspiradora hágalos el jueves.

2. Pruebe cambiar la ropa de cama el miércoles, en lugar de hacerlo el jueves o el viernes.

3. Evite lavar y planchar el viernes, salvo en casos de emergencia. (A las madres con niños pequeños quizá les resulte imposible.)

4. Elija otro día de la semana que no sea el viernes para el horneado del pan y de otras masas que insumen mucho tiempo. Use la refrigeradora para guardar lo que ha preparado.

5. Si tiene niños lo suficientemente grandes como para que le puedan ayudar, comprométalos para que lo hagan durante una hora o dos el jueves y/o el viernes.

6. Las compras de comestibles realícelas el miércoles o jueves. Así ahorrará un tiempo precioso el viernes, lo que también le ayudará para la rápida preparación de las comidas.

7. Reserve el viernes para las emergencias y los toques finales al trabajo. Llamadas telefónicas, visitas inesperadas, el chiquillo que derrama la leche en el piso recién encerado, el auto que no arranca o cualquier otra dificultad pueden con-

vertir a la esposa en un trompo si no ha efectuado una preparación previa para el sábado.

La preparación del corazón para recibir las bendiciones del séptimo día es un proceso de santificación. Guardar el sábado como día santo "exige valor moral, firmeza. . . y mucha oración".(4) Sin embargo, "se prometen grandes bendiciones a los que colocan en alta estima al sábado y comprenden las obligaciones que descansan sobre ellos en lo que atañe a su observancia".(5)

Decidamos hacer del sábado un día de renovación espiritual y enseñemos a nuestros hijos a amar y honrar el día del Señor.=

(1) *Conducción del Niño*, pág. 502. (2) *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 250. (3) *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 20. (4) *Evangelism*, pág. 240. (5) *Testimonios*, tomo 2, pág. 702.

## MAS CONVERSIONES

(Viene de la página 4)

¿Serán éstas simples frases poéticas o utopías espirituales? Sin duda que no lo son. Es la inspiración quien las pronuncia, y no puede ser sólo poesía. Es lo que Dios quiere hacer y ya está haciendo en distintos lugares del globo. Pongamos un ejemplo: No es fácil evangelizar la India. La Unión Sur de ese país, durante años y años, cosechó entre 1.000 y 2.000 almas por año. En 1969 un director ministerial y evangelista de la unión decidió pedir el cumplimiento de las promesas divinas y desafió a los obreros del campo a cumplir el ideal de Dios en sus vidas, y a trabajar como no lo habían hecho nunca antes. El resultado fue inmediato, 5.649 almas ganadas en 1969, y una maravillosa cosecha en preparación para el año siguiente.

"No seamos esclavos de la historia" repetía con insistencia el pastor E. E. Cleveland a los alumnos del Curso de Extensión de 1969. "Si el año pasado bautizamos 20, nos conformaremos este año con 22", parece ser la filosofía de muchos. Y lamentablemente, a juicio de algunos faltos de fe, una cosecha fuera de lo común se debe "a un campo muy fácil", "a un trabajo superficial" o a otras diversas causas, pero rara vez damos gracias a Dios por el derramamiento de su poder a través de mensajeros que quieren hacer lo que Dios dice que pueden hacer por su gracia. En Sudamérica hemos bautizado 33.000 el año pasado, ¿por qué no podría-

## Seminario Evangélico en Israel sobre Profecías Bíblicas

UNA comisión de notables predicadores, profesores y teólogos ha convocado a un seminario sobre Profecías Bíblicas que se llevará a cabo en Jerusalén, entre los días 15 al 18 de junio de 1971, con el objeto de "reestudiar las profecías bíblicas pertinentes y proclamar su mensaje para nuestro tiempo". Vicepresidentes de la comisión son el Dr. W. A. Criswell, de Dallas, que fuera presidente de la Convención Bautista del Sur, y el Dr. Harold J. Ockenga, uno de los fundadores de la Asociación Nacional de Evangélicos y presidente del Seminario Teológico Gordon-Conwell de Wenham, Massachusetts. El Dr. Carl F. Henry, profesor de teología en el Seminario Bautista del Este, en Filadelfia, y director fundador de *Christianity Today*, está a cargo de la dirección del programa de la comisión. Unas 3.000 personas serán invitadas al seminario.

La comisión fijó cuatro objetivos para el seminario, que se cree que es la primera convocatoria mundial de cristianos pensadores para el estudio de los profecías bíblicas. Los propósitos son:

—Crear un "foro público para el examen del enfoque bíblico de las cosas postreras y para una mejor comprensión de las porciones proféticas de la Escritura".

—Manifestar "fe en el regreso literal del Cristo resucitado a una sociedad que pregunta incrédula: '¿Dónde está la promesa de su advenimiento?'"

—Avivar "el testimonio cristiano mediante una percepción actualizada de que nuestra generación vive más cerca del regreso de Cristo que cualquiera de las que la precedieron, y de que debemos dar cuenta de nuestra mayordomía".

—Dirigir "la atención considerada de los hombres en todas partes hacia el mensaje de la Biblia para toda la raza humana en nuestros tiempos críticos, incluyendo a nuestra juventud en su preocupación apocalíptica con lo oculto, lo ecológico y lo hedonístico".

El Dr. Criswell dijo que apoyó la realización del seminario porque "los acontecimientos mundiales apuntan hacia el cumplimiento de algunas de las grandes profecías de la Sagrada Escritura, especialmente en relación con Israel y la Tierra Santa de Palestina".—R. N. S.

mos bautizar 60.000 este año? La promesa dice: "Habrá 20 conversos donde hay hoy uno solo". Esto equivaldría a ¡660.000 este año! La condición no es que surjan superhombres a través de Sudamérica sino, simplemente, "ser amables, bondadosos y corteses", "purificar las mentes obedeciendo la verdad", "eliminar el espíritu de supremacía", etc.

¿Por qué no pensar más en esto, y orar en consecuencia? Allí está el desafío, allí están las promesas. Aceptemos el primero y busquemos el cumplimiento de las segundas.—*Rubén Pereyra*

(1) *Evangelismo*, pág. 81. (2) *El Ministerio de la Bondad*, pág. 91. (3) *Evangelismo*, pág. 386. (4) *Ibid.* (5) *Id.*, pág. 385. (6) *Id.*, pág. 392.